

# El tercer vínculo: de la teoría del caos a la militarización

Stephen A. Hasam

**Carlos Fazio. *El tercer vínculo: de la teoría del caos a la militarización*. Prólogo de Lorenzo Meyer. México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1996, 285 pp.**

El 23 de octubre de 1995, en la Ciudad de México, ante sus anfitriones, la plana mayor de las fuerzas armadas mexicanas y 10 mil soldados y cadetes supernumerarios, el secretario de Defensa de Estados Unidos, William Perry, declaró durante una extraordinaria ceremonia en el Campo Militar I —notorio internacionalmente como cámara de tortura y de detención-desaparición de presas y presos—, que "la seguridad nacional [*sic*] entre su país y México 'es el tercer vínculo' en que ambas naciones cimentarán su estrecha relación, pues ya se tienen dos fuertes bases en nuestros lazos políticos y económicos" (p.179).

Desde 1948 ningún secretario de Defensa estadounidense había viajado a México en

visita oficial. Era el comienzo de la Guerra Fría, Estados Unidos estrenaba su *pax americana* y los países del continente americano su Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y su Organización de Estados Americanos (OEA), parida literalmente en medio del estallido de una gran matanza, el *bogotazo*, que marcó el inicio de una guerra civil que hasta hoy perdura.

Casi medio siglo después, la OEA debería convertirse, según designios estadounidenses, "en una instancia supranacional calificadora y con derecho a intervenir militarmente en aquellos países que, a juicio de Estados Unidos, no apliquen *la democracia* como régimen de gobierno". En su Asamblea General en Santiago de Chile, en junio de 1991, "decidió implantar el nuevo concepto de 'democracia preventiva' o 'reactiva'" (p. 175).

Dos años después, en 1993, en Washington, la OEA "aprobó por 30 votos a favor, sólo

\* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco

el de México en contra y con las abstenciones de El Salvador y Jamaica, la suspensión de cualquier país miembro en el que haya sido derrocado un gobierno electo democráticamente" (p.176). La delegación del gobierno mexicano consideró que la reforma a la Carta de la OEA le otorgaba "atribuciones punitivas, excluyentes y supranacionales que atentaban contra los principios soberanos de las naciones" (*Ibid.*).

A raíz de la crisis haitiana, el gobierno estadounidense se presionó para la "creación de una fuerza militar multinacional" dentro del marco de la así llamada democracia preventiva. En último momento se retractó. Sin embargo, a fines de 1994, en la cumbre de presidentes en Miami, reactivaría "el concepto de 'democracia con seguridad'" (p.177). El gobierno mexicano, optando por un perfil bajo, sólo envió a su embajador en Washington, Jesús Silva Herzog, y a su agregado militar, el general Rafael García Aguilar.

Sin embargo, entre el 19 y el 22 de junio de 1995, después del colapso económico mexicano de diciembre de 1994 y del rescate del gobierno de ese país por la administración Clinton, el secretario de Defensa mexicano, general Enrique Cervantes Aguirre, se reunió en Washington con William Perry y otros altos funcionarios del Pentágono, donde fue "virtualmente presionado por sus pares norteamericanos para que México se involucrara de manera directa en el proyecto de seguridad hemisférica que sería lanzado en Williamsburg" los días 25 y 26 de julio de 1995 (*Ibid.*) A partir de esa visita, las relaciones entre los ejércitos de los dos países "comenzarían a acortarse", según el comentarista militar Javier Ibarrola (p.178), quien incluso incluyó este proceso como compo-

nente del Plan Nacional de Desarrollo del presidente Ernesto Zedillo. Exactamente cuatro meses después, William Perry, huésped oficial, anunciaba desde la principal base militar mexicana la consumación del "tercer vínculo".

La misión de William Perry fue "insistir en el involucramiento de las fuerzas armadas mexicanas, y en particular del ejército, en el esquema de seguridad interamericana diseñado por el Pentágono como caballo de Troya de los intereses del expansionismo estadounidense en la era de la globalización imperial. Hasta entonces Estados Unidos no tenía acceso a las estructuras de decisión táctica-operativa y estratégica de las fuerzas armadas mexicanas, la única institución de América Latina, junto con la de Cuba, que no ha sido penetrada directamente por el Pentágono. Con un dominio enorme sobre la toma de decisiones estratégicas de política financiera, económica y diplomática de México, a Estados Unidos le faltaba cerrar el círculo en el área militar. Y sobre eso venía trabajando Perry: cerrar el círculo de la dependencia" (p.179).

El establecimiento del "tercer vínculo" con México forma parte de la nueva estrategia geopolítica de los Estados Unidos hacia el continente americano, conocida como Doctrina Bush o Doctrina Cheney, que busca "la militarización de Latinoamérica bajo el ala de las fuerzas armadas de Estados Unidos" (p.172) y que "es un regreso a la Doctrina Monroe: el mismo proyecto desde 1823 [...] Es parte de una estrategia global que incluye la militarización de la OEA junto con el impulso a la democracia y el libre comercio, a la usanza de Washington" (p.174).

Se trata de un proceso de militarización que sustituya la doctrina de seguridad nacio-

nal "por otra de 'estabilidad nacional', que daría a los ejércitos funciones de fuerzas de disuasión internas (policiales) ante las pre-visibles protestas populares originadas por la aplicación de políticas neoliberales" (p.175). Esta reconversión y compactación de las fuerzas armadas de la región deberá ocurrir con base en una "soberanía limitada", supeditada al Departamento de Defensa estadounidense. Como respuesta al así llamado caos creciente aparece la doctrina de estabilidad nacional con soberanía limitada.

Dentro del marco de los designios geopolítico-estratégicos estadounidenses hacia América Latina, relatados y documentados en el libro, Carlos Fazio reconstruye y analiza muy detalladamente la historia de los principales acontecimientos políticos, económicos, militares y sociales del México posterior a la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas el 1 de enero de 1994.

Fazio comienza el libro: "Y el país le estaba en la cara al presidente Carlos Salinas con sus 'mitos geniales' y el sueño de un México primermundista. En la primera media hora de 1994, la rebelión indígena en Chiapas opacó la coronación del salinismo en el arranque mismo del Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA, por sus siglas en inglés)" (p.15).

Con base en entrevistas y, sobre todo, en una utilización minuciosa de una cantidad abrumadora de fichas periodísticas, de información de dominio público, logró una reconstrucción e interpretación sorprendentes del complejo rompecabezas mexicano, a las que entretejió un análisis estratégico y agudo, que juntos revelan un panorama muy peligroso.

"En octubre de 1996 —señala Fazio— el otro gran actor social surgido del levantamiento zapatista, el ejército, había adquirido una relevancia fundamental en la vida política mexicana" (p.283). El despliegue militar fuera de los cuarteles abarcaba ya casi todos los estados del país y "el patrullaje militar pasó de cinco millones 912 kilómetros, entre enero y mayo de 1995, a ocho millones 54,000 en igual lapso del año siguiente" (p.283). Pero más importante, alerta Fazio, es la aplicación de la nueva doctrina militar, que implica una reestructuración y nuevo impulso a las tareas de inteligencia y contrainteligencia bajo la Sección 2 del Estado Mayor, para lo cual éste creó el Servicio de Inteligencia. "Esos cambios permitieron una mayor intervención del ejército en los problemas internos de México, y de hecho quedó legalizada su actuación fuera de los cuarteles en áreas de responsabilidad civil, tales como seguridad pública, salud y combate a la pobreza, que sirven como mampara para las actividades de inteligencia sobre la población" (p.283).

Elas, a su vez, permiten llevar a cabo una guerra psicológica cuya meta es "obtener un consentimiento activo de la población civil: plasmar un alineamiento y, si es factible, una organización activa y favorable de los ciudadanos. O de otro modo, en el ámbito de la 'paz' política imponer un universo cultural que organice la totalidad de la realidad en función de los objetivos militares. Ese universo se vale de los campos de la información (TV, radio, prensa escrita), de la política, de la economía y hasta de la religión para construir la 'verdad' e imponerla de manera represiva" (p.50).

Pese al discurso oficial, según Fazio, "el plan guerrero de acción psicológica es el fundamento visible [...] de la estrategia de

dominio del sistema". Señala que los blancos definidos como "enemigo" son tanto colectivos como individuales. Y dentro de los individuales, uno de los enemigos principales es el así llamado "comunicador llave", quien goza de legitimidad social, popularidad y credibilidad. "El 'comunicador llave' es el modelo social del hombre en el cual se reconoce como propuesta un grupo o masa —público— de personas que lo toman como índice de realidad, valoraciones o proyectos. Pivote que articula, por identificación, el núcleo de un sentido social que se expande. Especie de superyo colectivo, irradia directamente, por su presencia personal, unitaria (sensible y racional) sus opiniones y actitudes" (pp.50-51).

La guerra psicológica es permanente, universal y total, acota Fazio; busca "desvirtuar la actividad colectiva (sobre la base de que la destrucción individual supone el fin del grupo)" (p.51). Entre los medios empleados destacan la afirmación o exaltación de instintos y hábitos (necesidades), el cambio de creencias, intenciones y deseos de actores diversos de la población (conversión o diversionismo). Y también aquellos que, por sorpresa o provocando emociones, distraen la atención pública de su fijación en objetos inconvenientes (*Ibid*). Aquí entrarían el "Chupacabras", las filtraciones recurrentes sobre la situación de Carlos y Raúl Salinas y otras noticias espectaculares.

Más allá del levantamiento armado en Chiapas, el imperativo de librar una guerra psicológica contra la población mexicana se explica no sólo por la inconformidad y desesperación por la pauperización y saqueo de la población y del país, sino por la implementación de una "integración silenciosa" de México a Estados Unidos, como lo llama John

Saxe-Fernández, citado por Fazio: "El entusiasmo [de EE.UU.] por 'continentalizar' la economía mexicana, es decir, someter las principales actividades económicas del país al dominio, control y administración de 'sus' corporaciones petroleras, petroquímicas, gaseras, ferrocarrileras, eléctricas, portuarias, aeroportuarias, carreteras y de telecomunicaciones, coincide con los intentos prácticos de orden político-militar por mermar la soberanía de la federación mexicana" (p.43).

Uno de los botines más preciados y estratégicos es el petróleo. Según análisis del Pentágono de la década de los años setenta, equipos de sabotaje del ejército mexicano podrían impedir la extracción y exportación forzosa del crudo y de gas natural. "De allí que se insistiera en 'modificar' las funciones y misiones esenciales de las fuerzas armadas mexicanas, como garantes de la soberanía nacional y territorial, hacia otras de tipo represivo ante eventuales 'enemigos internos'" (p.44).

Para complementar esta estrategia, "surgió la opción menos costosa", no militar, indica Fazio y cita a John Saxe-Fernández: "En esta función son mucho más eficaces las capacidades de soborno, corrupción e intervención política de las estaciones de la CÍA, que los batallones de 'marines'; las presiones, préstamos y condiciones del FMI y el Banco Mundial, que los aviones supersónicos; las amenazas del proteccionismo comercial contra las exportaciones mexicanas, que los submarinos; el chantaje contra un liderato económico y político corrupto y apátrida, que la artillería más moderna" (pp. 44-45).

En el libro, Fazio reconstruye la historia del levantamiento indígena en Chiapas y los casi

tres años de negociaciones, tanto desde el punto de vista de la dirigencia del EZLN como desde el punto de vista de la estrategia gubernamental. En este contexto es especialmente importante la descripción y análisis que hace de la Doctrina Iruegas, según la cual "no se podía conceder a los zapatistas en la mesa del diálogo, lo que éstos antes no pudieron conseguir con las armas" (p.96).

Haciendo un balance del "golpe del 9 de febrero" de 1995 (pp.78-88), cuando el presidente Zedillo "ordenó al ejército reiniciar las hostilidades, ratificando la percepción indígena de que su oferta del diálogo era más bien una estratagema de tipo diversionista, mientras las tropas federales ganaban tiempo para intentar aniquilar al zapatismo y Gobernación desmentía la ofensiva", Carlos Fazio recuerda que, "años atrás, en la década de los setenta, el presidente uruguayo Juan María Bordaberry dio el mismo paso que ahora parecía dispuesto a ensayar Zedillo, terminando aquél como rehén de los militares" (pp.82-83).

Fazio señala al final del libro que aunque la idea parezca remota, no se puede descartar de forma mecánica la posibilidad de un golpe de Estado en México. Agrega que el ejército ya tiene una plataforma desde la cual empieza a controlar la vida política del país y agrega que quisiera creer "que el gobierno aún está a tiempo de salvarse y de salvar al país, antes de que éste se vea afrontado a la desesperación y la servidumbre" (pp.284-285).

El libro de Carlos Fazio estimula la reflexión y provoca el surgimiento de muchas interrogantes. Entre ellas, estas dos: primero, no cabe duda que el gobierno hará hasta lo inhu-

mano por salvarse —no es suicida— y salvar el país. Para eso tiene que responder al poder real de la neooligarquía transnacionalizada que lo sustenta, cumplir cabalmente su función como gobierno 'mediatizado' (en su acepción histórica) y salvar *su* país, que es el Estado total privatizado, no el público y soberano que está sistemáticamente desmantelando. Ése es el problema. Segundo, cómo explicar y con qué fundamento esperar que en la era del fundamentalismo religioso, luego lucrativo, del mercado total, de la competencia total, del *bottom line*, del neodarwinismo social, las fuerzas armadas como única institución se resistan a su privatización, sobre todo cuando el Estado mismo del que dependen y al que le deben obediencia y lealtad, está siendo privatizado vertiginosamente. El apoyo militar a intereses caciquiles (capos, padrinos) o la participación de militares en el mercado negro de drogas, armas, plutonio, etc., son indicios, más que de corrupción, de ese proceso de privatización.

Estas preguntas son aplicables tanto a Brasil como a Bielorrusia, a México como a Macedonia, a Argentina como a Albania, y reflejan los tiempos peligrosos que estamos viviendo. ¿Tendrá razón Hans Magnus Enzensberger, quien ve un mundo de incontables guerras civiles en gestación? Incontables, porque dice, "el caos no se puede contar". En tal caso, la militarización representa un paso más hacia la consumación del caos mismo, una gran orgía de sacrificio, aunque en un primer momento venga vestido de orden. Sea cual fuere el desenlace, *El tercer vínculo* será un libro de consulta imprescindible para entender el México de 1994 a fines de 1996 y sus secuelas.